

An illustration on a textured, light-colored background showing two figures walking from left to right. On the left is Saint Ignace of Loyola, depicted with a dark beard and hair, wearing a dark, voluminous robe. On the right is Jesus, with long dark hair and a beard, wearing a white robe with a grey sash. Both figures have their eyes closed and serene expressions. The style is simple and illustrative.

Jueves: “Caminando con San Ignacio de Loyola”

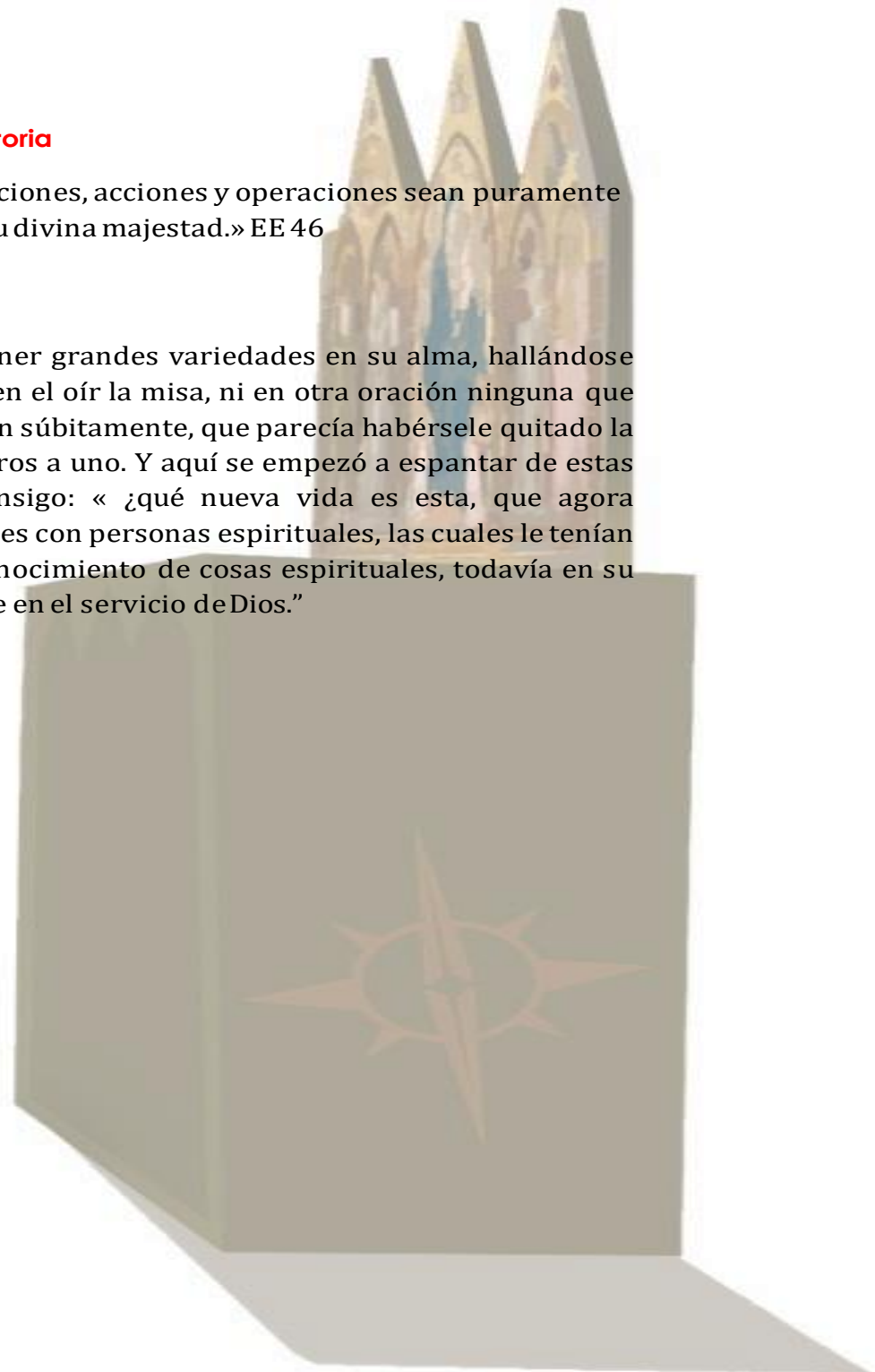
Manresa: Ejercicios espirituales

Oración preparatoria

«Pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.» EE 46

Vida de San Ignacio

“Mas luego después de la susodicha tentación empezó a tener grandes variedades en su alma, hallándose unas veces tan desabrido, que ni hallaba gusto en el rezar, ni en el oír la misa, ni en otra oración ninguna que hiciese; y otras veces viniéndole tanto al contrario de esto, y tan súbitamente, que parecía habersele quitado la tristeza y desolación, como quien quita una capa de los hombros a uno. Y aquí se empezó a espantar de estas variedades, que nunca antes había probado, y a decir consigo: « ¿qué nueva vida es esta, que agora comenzamos?» en este tiempo conversaba todavía algunas veces con personas espirituales, las cuales le tenían crédito y deseaban conversarle; porque, aunque no tenía conocimiento de cosas espirituales, todavía en su hablar mostraba mucho hervor y mucha voluntad de ir adelante en el servicio de Dios.”



Ignacio era especialmente devoto de la Virgen.



Reflexionar sobre el camino que nos enseña San Ignacio

Nueva vida, nuevas emociones: Ignacio se siente sediento de Dios, y comienza a toparse con su mundo interior, en el cual suele haber algunos terremotos: “empezó a tener grandes variedades en su alma” -nos dice el texto de su Autobiografía. Ve que, en su querer seguir el camino de Dios va a encontrar dificultades interiores: a veces parece que Dios no está.

¿Cómo es esto? Ignacio va a parecerse al sordomudo del Evangelio al que Jesús va a curar luego de tocar sus oídos, poner su saliva en la lengua del impedido de comunicación y pronunciar una exclamación casi como un suspiro: “Efatá”... Y este “Efatá” va a tomar fuerza a medida que va descubriendo el paso de Dios y de lo que no es de Dios, de todo lo cual saca cuentas y experiencias: “¿qué nueva vida es esta, que agora comenzamos?” Algo nuevo, maravilloso comienza a surgir: una diversidad de movimientos interiores. Esto va a exigir de uno “examinar las varias mociones que en la ánima se causan”, dirá él mismo luego en los Ejercicios Espirituales.



Tomad, Señor y recibid; toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad.

Todo mi haber y mi poseer, vos me lo disteis, a vos, Señor, lo torno. Todo es vuestro.

Disponed a toda vuestra voluntad, dadme vuestro amor y gracia que ésta me basta.

AMÉN

